

Agustín de Hipona: el problema del ser humano y la ética

El hombre está compuesto de alma y cuerpo, pero su verdadera realidad es el alma, la cual usa el cuerpo como un instrumento para vivir en el mundo sensible. La noción del alma que maneja Agustín no admite la preexistencia ni la reencarnación; **cada alma individual es resultado de la acción creadora de Dios, que las ha hecho a su imagen y semejanza**. Dado que Dios es uno, pero trino – del ser de Dios (Padre) brota el conocimiento de sí mismo, que se expresa en la razón (Hijo), y de la relación de ambos nace el amor (Espíritu) –, también en facultades del alma humana se manifiesta la trinidad: **recuerda** (memoria), con lo que tiene conciencia de la propia identidad de su ser; **entiende** (inteligencia) lo que es y **quiere** (voluntad) y ama lo que es y entiende.

Esta estructura de las facultades del alma hace posible la búsqueda de Dios. Sin embargo, esta **búsqueda y este conocimiento requieren de una libre decisión del ser humano**. Esto le sirve a Agustín para introducir su tesis acerca de la **libertad y el mal**. La gran pregunta que se hace Agustín es la siguiente: **si Dios existe, y es pura bondad y omnipotencia; entonces, ¿de dónde proviene el mal?** Agustín, como en tantas otras ocasiones, recurre a Plotino para elaborar su respuesta: **el mal no es una cosa, sino la falta de una cosas, es decir, su deficiencia. El mal no tiene una existencia en sí, sino que debe ser entendido como la “ausencia del bien”, como “no-ser”, el límite que tiene toda criatura por el mero hecho de haber sido creada**. Esto las diferencia de Dios, el cual no tiene ningún límite. Agustín salva cualquier respuesta positiva a la pregunta sobre el mal (**es decir, como ser**), la cual haría a Dios responsable de su existencia y, en último término, se identificaría con la realidad del mal: con su creador.

Pese a este original análisis del mal como “ausencia” Agustín se preocupará, principalmente, por el **mal moral**. Todas las injusticias, irracionalidades y perversidades que vemos en las guerras y otros actos de violencia son, para Agustín, **resultado del mal uso que los seres humanos hacemos de la libertad que Dios nos ha otorgado. El pecado es producido por la voluntad humana, que en vez de orientarse hacia lo que le corresponde por naturaleza, Dios, se ha encaminado hacia las cosas de menor categoría: nada es malo en sí mismo, pero renunciar a Dios, lo superior, por lo inferior, por preferir las cosas mundanas, es una mala elección. Se trata, a los ojos de Agustín, de una traición a la voluntad**.

En base a esto **la libertad se define como la facultad dada al ser humano por Dios de poder elegir entre lo bueno y lo malo (libre albedrío)** En esta facultad se basa la superioridad del ser humano con respecto a los animales. El problema es que, debido a los pecados de los seres humanos, comenzando por el pecado original cometido por Adán y Eva, todos tendemos a inclinarnos hacia lo malo. Debido a esto es necesaria la redención, la cual posibilita la salvación del creyente con la ayuda de Dios. El problema del mal es tratado a partir de la teología cristiana: **la**

salvación depende de la fe, es fruto de la gracia que Dios da solo a los predestinados por Él a salvarse.

Una acción humana debe juzgarse en relación con **la intención** que la guía: si es conforme a la ley de Dios será buena; si no, será pecado. El **mal moral** es el abuso **que el hombre comete de su libre albedrío**, y por ello, es responsable del pecado cometido. La voluntad humana tiende a la **felicidad**, al fin supremo que solo se consigue en la otra vida, con la contemplación y amor de Dios cumpliéndose así la auténtica libertad.